

Expectativas hacia el alcohol y consumo de alcohol en niños y adolescentes de Argentina

Angelina Pilatti*, Juan Godoy y Silvina Brussino

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

ABSTRACT

Alcohol expectancies and alcohol use among children and adolescents from Argentina.

Alcohol expectancies (AE) are known to be strongly related to alcohol use among children and adolescents and to mediate the effect of antecedents of alcohol like age and drinking peers. 199 children and 264 adolescents participated in the present study. Different hierarchical multiple regression analyses were performed with those variables associated to alcohol use at the bivariate level. Proof of the ability of AE to predict drinking experiences and drinking behaviors was found. Also, it was established the meditational role AE play between antecedents like age and peers' alcohol use and the actual experiences and drinking behaviors of the participants. Among children, EA regarding an improvement in social relationships was able to predict the children's alcohol experiences above the effect of socio-demographic variables and peers' alcohol use. Among adolescents, negative AE were also an important predictor of adolescent's drinking behavior and drinking intentions.

Key words: alcohol expectancies, children, adolescents, hierarchical regressions.

RESUMEN

Las expectativas hacia el alcohol (EA) han demostrado estar fuertemente asociadas con el consumo de alcohol de niños y adolescentes y de mediar el efecto de variables como la edad y el consumo de los pares. En nuestro medio son escasas las investigaciones sobre este constructo, por lo que se buscó analizar el poder predictivo de las EA sobre la conducta de consumo de alcohol en niños y adolescentes y su rol mediador sobre antecedentes del consumo. Participaron 199 niños y 264 adolescentes. Se realizaron análisis de regresión jerárquica, ingresando aquellas variables que aparecieron asociadas al consumo en el análisis bivariado. Se corroboró por un lado el rol que juegan las EA en la predicción del consumo de niños y adolescentes, y por el otro, que median el efecto de la edad y del consumo del grupo de pares. Entre los niños, son las EA sobre una mejora en las relaciones sociales las que permiten predecir el tipo de experiencia con el alcohol más allá del efecto de las variables socio-demográficas y del consumo de los pares. Entre los adolescentes, también las EA negativas influyen en la cantidad de alcohol consumida y en la intención de tomar.

Palabras clave: expectativas hacia el alcohol, niñez, adolescencia, regresión jerárquica.

* La correspondencia relacionada con este artículo debe ser dirigida a la primera autora: Laboratorio de Psicología, Enrique Barros y Enfermera Gordillo, Ciudad Universitaria, Córdoba (5000), Argentina. Email: apilatti@psyche.unc.edu.ar. Agradecimientos: el presente estudio ha recibido una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) a nombre de la primera autora.

El inicio temprano del consumo de alcohol representa un importante factor de riesgo para el desarrollo de patrones de consumo abusivo de alcohol (Lo, 2000; Pitkänen, Lyyra y Pulkkinen, 2005; Spear, 2000; Warner y White, 2003). Estudios realizados con poblaciones adolescentes en Estados Unidos (Donovan, Leech, Zucker, *et al.*, 2004) señalan que el 80% de los adolescentes ha tenido experiencias de consumo de alcohol para el último año de secundaria y que casi la mitad ha experimentado con alcohol antes de ingresar a la secundaria. Por otro lado, según estudios realizados en otros países, el consumo de alcohol entre los niños es en mayor parte de tipo experimental y los casos de consumo regular se registran con baja frecuencia (Johnson, Greenlund, Webber y Berenson, 1997). Sin embargo, algunos autores señalan la dificultad de saber cuántos niños han tenido experiencias directas de consumo de alcohol, ya que son muy pocas las encuestas destinadas a evaluar patrones de uso de alcohol en niños en edad escolar (Donovan *et al.*, 2004).

En las últimas décadas ha surgido una línea de investigación centrada en las expectativas hacia el alcohol (EA de aquí en adelante). De acuerdo con la definición clásica (Goldman, Brown, Christiansen y Smith, 1991), las EA son las creencias acerca de los efectos que el alcohol produce sobre el comportamiento, el estado de ánimo y las emociones. La percepción de contingencia entre un comportamiento dado y ciertos resultados conduce al almacenamiento de tales asociaciones en la memoria, en la forma de expectativas del tipo “si... entonces” entre el comportamiento y los resultados. Estas asociaciones almacenadas, influyen tiempo después en la decisión de realizar o no un comportamiento dado, en este caso, consumir o no alcohol. Una clasificación general agrupa a estas creencias en positivas y negativas (Goldman *et al.*, 1991; Leigh 1999). La decisión de consumir alcohol estaría guiada en parte por la creencia que el alcohol resultará en consecuencias deseables (Ardila y Herrán, 2008; Randolph, Gerend y Miller, 2006; Zamboanga, 2005), mientras que las expectativas negativas se encuentran más asociadas con la decisión de evitar o retrasar el consumo o a detenerlo una vez iniciado (Dijkstra, Sweeney y Gebhardt, 2001; Jones, Corbin, y Fromme, 2001). Mediante estudios transversales y longitudinales se ha registrado no sólo que las EA están presentes en los niños antes que tengan su primera experiencia directa con el alcohol (Cameron, Stritzke y Durkin, 2003; Dunn y Goldman, 2000; Hipwell *et al.*, 2005), sino también cambios en el tipo de EA asociados a la edad. Al respecto, con el aumento de la edad se incrementa también el informe de más EA positivas y de menos EA negativas (Cameron *et al.*, 2003; Dunn y Goldman, 2000; Hipwell *et al.*, 2005; Wiers, Sergeant y Boudewijn Gunning, 2000), cambio que coincide con el momento en que los niños y adolescentes comienzan a experimentar con el alcohol, generalmente al inicio de la pubertad (Catanzaro y Laurent, 2004; Dunn y Goldman, 2000). Por otra parte, los adolescentes que mantienen más expectativas positivas tienen una mayor probabilidad de iniciar más temprano el consumo de alcohol (Killen *et al.*, 1996) y de presentar mayores patrones de consumo de alcohol (Catanzaro y Laurent, 2004; Randolph *et al.*, 2006; Zamboanga, 2005).

Además, en estudios longitudinales se observaron relaciones significativas entre las EA y el consumo de alcohol por parte del grupo de pares y la aparición de problemas relacionados con el uso de alcohol (Fearnow-Kenny, Wyrick, Hansen, Dyreg y Beau,

2001). Al respecto, aquellos adolescentes que mantenían más EA positivas y percibían un mayor consumo por parte de sus amigos tenían mayor probabilidad de presentar problemas asociados con el alcohol. Esta relación positiva entre EA y la aparición de problemas asociados también es informada por otros autores (Finn, Sharkansky, Brandt y Turcotte, 2000).

Si bien las investigaciones en el área de las EA han aumentado desde su surgimiento en los años 70 hasta la actualidad, en nuestro medio no se encuentran muchos trabajos centrados en este constructo. Esto puede deberse, al menos en parte, a la ausencia de instrumentos locales para evaluar las EA mantenidas por los niños y adolescentes de nuestro medio. En este contexto, y con el objetivo de suplir esta carencia, se construyeron el Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes (CEA-A; Pilatti, Godoy y Brussino, 2010a), y el Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños (CEA-N; Pilatti, Godoy y Brussino, 2010b). En orden de completar y ampliar los resultados anteriormente encontrados, el presente trabajo tiene como finalidad evaluar, por un lado, el poder predictivo de las escalas de ambos cuestionarios sobre la conducta de consumo de alcohol en niños y adolescentes de nuestro medio, y por el otro, el rol mediador de las EA sobre el efecto de variables antecedentes del consumo como la edad, el género y el consumo de los pares.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el presente estudio niños con edades comprendidas entre los 8 y 12 años y adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y 18 años asistentes a colegios públicos y privados de nivel inicial y nivel medio, de las ciudades de Córdoba y Esperanza (Argentina). La elección de las localidades obedeció a un criterio de tipo accidental. Para la conformación de la muestra, se invitó a diferentes colegios del nivel inicial y de nivel medio a participar del estudio. La posibilidad de recibir la invitación estuvo determinada por la accesibilidad y disponibilidad de contactos. Entre aquellos colegios que expresaron su intención de colaborar con el estudio (cuatro instituciones de nivel inicial y seis de nivel medio) y de acuerdo a los intereses y posibilidades que presentaron los directivos y docentes, se seleccionaron los cursos que participaron en la investigación. Posteriormente, se contactó a los padres o tutores de los niños y adolescentes por medio de una notificación del investigador a cargo en donde se explicaron los motivos, importancia y consecuencias de la participación de los menores en el estudio. Quedaron excluidos aquellos niños y adolescentes cuyos padres o encargados no dieron su consentimiento para que participen. Participaron 199 niños (M edad= 10,34; DS = 1,21) y 270 adolescentes. De la muestra de adolescentes se eliminaron cinco casos con respuestas contradictorias en las preguntas de consumo de alcohol y un caso con respuesta ausente en la pregunta para medir la variable género, quedando conformada por 264 participantes (56% mujeres, M edad = 15,19, DS = 1,49). La distribución de los participantes en función de la edad y el género se presenta en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución de los participantes.

		Edad	N (%)
Niños		8 años	26 (12%)
		9 años	22 (11%)
		10 años	49 (23%)
		11 años	78 (37%)
		12 años	34 (16%)
Adolescentes		13 años	47 (17.8%)
		14 años	47 (17.8%)
		15 años	51 (19.3%)
		16 años	62 (23.5%)
		17 años	42 (15.9%)
		18 años	15 (5.7%)
		Niños	Adolescentes
Sexo	Mujeres	108 (52%)	148 (56.1%)
	Varones	101 (48%)	116 (43.9%)

Procedimiento

Para que las respuestas de los niños y niñas acerca del uso de alcohol y sus efectos sean confiables, es necesario que reconozcan las bebidas sobre las cuáles se les está preguntando (Donovan *et al.*, 2004). Para evaluar la capacidad de los niños para diferenciar entre bebidas con y sin alcohol y asegurarse que los niños entienden acerca de que se les está preguntando, se empleó una pregunta de reconocimiento (los detalles del procedimiento se detallan en Pilatti *et al.*, 2010b). Ningún niño tuvo dificultad para realizar esta tarea y todos reconocieron un mínimo de tres bebidas alcohólicas. A los niños de 11 y 12 años se les pidió que mencionasen verbalmente y de manera grupal diferentes tipos de bebidas alcohólicas que ellos conocieran. En ningún caso se mencionaron bebidas no alcohólicas y el investigador a cargo esperó hasta que un ejemplo de cada tipo de bebida alcohólica fuera mencionado.

Para evitar errores producto de la dispersión o a dificultades de lectura y/o comprensión, con los niños de 8 a 10 años la recolección de datos se realizó de manera individual, mientras que con los niños de 11 y 12 años y los adolescentes la administración fue colectiva (los procedimientos empleados para la recolección de datos con niños se detallan en Pilatti *et al.*, 2010b y con adolescentes en Pilatti *et al.*, 2010a). En ningún caso se solicitó información referida a la identidad de los participantes, garantizando de este modo el anonimato de los mismos. Antes de comenzar, se enfatizó la naturaleza voluntaria de la participación y se explicó que el interés del estudio era conocer lo que los niños y adolescentes hacían y pensaban con relación al consumo y los efectos del alcohol. En todos los casos, la recolección de datos estuvo a cargo del investigador principal.

Con los datos correspondientes a la experimentación y al consumo de alcohol provenientes de la muestra formada por los niños y niñas, se creó una nueva variable a la que se denominó experimentación. Para esto, se recodificaron las respuestas a las

preguntas ¿probaste alguna vez bebidas alcohólicas?, ¿tomas bebidas con alcohol?, para formar una nueva variable ordinal de tres valores (nunca probó= 1, probó= 2, toma= 3).

Para calcular los gramos absolutos de alcohol consumidos por ocasión, se transformó la variable cantidad de vasos a mililitros de alcohol, considerando para esto el tipo de bebida consumida. Posteriormente, a partir de la graduación alcohólica de cada tipo de bebida, se calculó la cantidad de gramos de alcohol. Luego, se caracterizó a los participantes en función de sus patrones de consumo de alcohol mediante la clasificación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que se basa en la cantidad de gramos de alcohol absolutos ingeridos por ocasión de consumo teniendo en cuenta el género de los participantes.

Instrumentos

Se emplearon los siguientes instrumentos para recolectar información entre los niños participantes:

- *Datos socio-demográficos*: se incluyeron preguntas para recolectar información referida al género, edad, año de cursado y ciudad de residencia de los participantes.
- *Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños* (CEA-N): conformado por 30 ítems agrupados en cinco escalas que valoran los efectos positivos (incremento de la sociabilidad, relajación, coraje: sentimientos de seguridad y confianza) y negativos (riesgo y agresividad, percepción de estados negativos) que los niños anticipan como consecuencia del consumo de alcohol de las personas. Se utilizó el genérico personas como grupo de referencia ya que entre los niños más pequeños la experiencia directa de consumo es baja (Donovan *et al.*, 2004). Para completar el cuestionario, cada niño respondió en una escala de cuatro puntos (nunca, pocas veces, muchas veces, siempre) cuántas veces después de tomar alcohol las personas se sentían y comportaban del modo que describía cada ítem (detalles del procedimiento de administración del instrumento en Pilatti *et al.*, 2010b). El instrumento presenta adecuados valores de confiabilidad para la población a la cual está destinada que van desde $\alpha = 0,71$ hasta $\alpha = 0,83$.
- *Cuestionario* que indaga acerca del *tipo de experiencia con el alcohol*: se usaron tres preguntas para obtener información acerca de la experimentación (¿tomaste alguna vez alguna bebida con alcohol?), la frecuencia (¿cada cuánto tiempo tomas bebidas con alcohol?) y la cantidad de consumo de alcohol (¿qué cantidad de alcohol tomas?).
- *Consumo de alcohol de los amigos*: mediante dos preguntas se preguntó a los niños si sus amigos y sus amigas tomaban bebidas alcohólicas. Las opciones de respuesta eran no, no sé, sí.

Para recolectar los datos correspondientes a los adolescentes se utilizaron los siguientes instrumentos:

- *Datos socio-demográficos*: se incluyeron preguntas similares a las empleadas con los niños
- *Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes* (CEA-A): compuesto por 45 ítems agrupados en seis escalas que valoran los efectos positivos y negativos que los adolescentes anticipan del consumo de alcohol. Para completar el cuestionario, cada adolescente debía responder en una escala de cuatro puntos (nunca, pocas veces, muchas veces y siempre) cuántas veces esperaba sentirse y comportarse del modo que

- describía cada ítem después de tomar bebidas alcohólicas. El instrumento presenta en cada una de sus escalas adecuados valores de confiabilidad: sociabilidad ($\alpha= 0,86$) relajación ($\alpha= 0,72$), incremento de la sexualidad ($\alpha= 0,85$); deterioro cognitivo y conductual ($\alpha= 0,87$); riesgo y agresividad ($\alpha= 0,89$) y estados negativos ($\alpha= 0,85$).
- *Consumo de alcohol*: se utilizaron tres preguntas para obtener una medida del consumo regular de alcohol en función del tipo de bebida, la frecuencia y la cantidad de vasos consumidos; -Intención de consumo: los participantes debían responder utilizando una escala de cinco puntos (desde no voy a tomar= 1, hasta si voy a tomar= 5) una pregunta acerca de la probabilidad de consumir alcohol durante la semana siguiente a la realización del estudio.
 - *Consumo de los amigos*: para obtener una medida acerca de la percepción que los adolescentes tienen del consumo de alcohol por parte de sus pares, se utilizaron dos preguntas a responder empleando una escala de cinco puntos (ninguno, pocos, varios, muchos, todos) cuántos de sus amigos y cuántas de sus amigas tomaban bebidas alcohólicas.

Análisis de datos

Antes de comenzar con los análisis correspondientes se realizó una exploración inicial de los datos, cumpliendo de este modo con un requisito básico al utilizar técnicas multivariadas (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999). Se realizaron tres pasos preparando los datos para los análisis propuestos. En primer lugar, mediante la rutina de análisis de los valores perdidos del SPSS 15, se realizó un diagnóstico de los valores perdidos, evaluando el porcentaje de casos ausentes para cada variable y el patrón subyacente a dicha ausencia, no observándose porcentajes de datos ausentes mayores al 5% en ninguno de los 30 ítems del CEA-N y de los 45 del CEA-A. Considerando el bajo porcentaje de datos perdidos, se decidió completar la información mediante el procedimiento de reemplazo por la media; luego, se identificaron casos atípicos univariados mediante el cálculo de puntuaciones estándar para cada una de las variables, considerando atípicos casos con puntuaciones z superiores a 3,29 (prueba de dos colas, $p < .001$) y que aparecieran identificados como tales en los gráficos de cajas (Boxplots). Siguiendo este criterio, no se encontraron casos que presentaran patrones de respuesta atípicos en ninguna de las muestras. Finalmente, para comprobar los supuestos de normalidad, se realizaron análisis de simetría y curtosis para cada una de las cinco y seis escalas del CEA-N y del CEA-A, respectivamente, y una inspección gráfica de la distribución de los puntajes (histogramas con curva normal). En todos los casos, los valores se encontraron dentro de los rangos considerados como adecuados en la literatura especializada (± 1.60 , p.e., George y Mallery, 2003).

En primer lugar, se realizó una exploración del comportamiento de las variables a través de un análisis univariado a partir de frecuencias y porcentajes. Se completó el análisis descriptivo mediante un análisis de correlación para determinar la presencia o no de una asociación entre los indicadores socio-demográficos, las expectativas hacia el alcohol y las medidas de consumo de alcohol. Posteriormente, y con la finalidad de determinar el aporte de las EA en la conducta de consumo de alcohol de niños y adolescentes, se efectuaron diferentes análisis de regresión jerárquica, ingresando aquellas variables que aparecieran asociadas al consumo de alcohol en el análisis bivariado.

RESULTADOS

En primer lugar se presentan los resultados de todos los análisis realizados con los datos obtenidos con la muestra de niños, y posteriormente los resultados correspondientes a los adolescentes.

El análisis univariado de las variables mostró que un alto porcentaje de niños (70%) había probado al menos alguna vez bebidas con alcohol. Si bien la mayoría de estos niños no volvió a tomar bebidas alcohólicas luego de esta primera experiencia, casi el 30% de los niños participantes respondió seguir tomando alcohol con una frecuencia que va desde una a cuatro veces por año hasta semanalmente. Respecto a la cantidad de alcohol consumida, aparte del 67% que dijo no tomar bebidas alcohólicas, la mayoría de los niños informó tomar uno o dos traguitos o sorbos (12%) o hasta menos de un vaso (12%). Sin embargo, un 10% que dijo tomar más de un vaso de alcohol. Entre aquellos niños que dijeron tomar bebidas alcohólicas más allá de la experimentación, la frecuencia de consumo de alcohol va desde una a cuatro veces por año (18%), varias veces por año o mensual (6%) hasta semanalmente (4%). Otro de los datos más llamativos de este análisis refiere al gran porcentaje de participantes que manifestó tener amigos varones (36%) que toman bebidas alcohólicas, que casi duplica al porcentaje de amigas mujeres (19%).

Mediante el análisis de correlación entre los indicadores de consumo de alcohol y las variables socio-demográficas se observó una asociación entre sexo y la experimentación con el alcohol ($r= 0,21$; $p= .05$) y la frecuencia ($r= 0,27$; $p= .05$), pero no con la cantidad de consumo de alcohol. Específicamente, entre los varones es mayor la probabilidad de encontrar que presenten experiencias directas de consumo de alcohol y que tomen alcohol con mayor frecuencia, pero no en mayor cantidad, que las mujeres. Por otro lado, la edad de los participantes se correlacionó positivamente con el tipo de experiencia ($r= 0,37$; $p= .001$), con la frecuencia ($r= 0,38$; $p= .001$) y la cantidad de alcohol consumidos ($r= 0,39$; $p= .001$), indicando que a mayor edad, es más probable que los niños y niñas tomen bebidas alcohólicas, y que lo hagan con mayor frecuencia y consumiendo una cantidad más elevada de alcohol. Por otro lado, se encontró una asociación positiva entre tener amigos y amigas que tomen bebidas alcohólicas y la participación en conductas de consumo. Puntualmente, aquellos participantes con más amigos varones que consumen alcohol tienen una mayor probabilidad de haber experimentado ellos mismos con el alcohol ($r= 0,34$; $p= .001$) y de tomar con mayor frecuencia ($r= 0,39$; $p= .001$) una mayor cantidad de alcohol ($r= 0,37$; $p= .001$). Lo mismo ocurrió con relación al consumo de alcohol por parte de las amigas que se asoció positivamente a la experimentación ($r= 0,44$; $p= .001$) a la frecuencia ($r= 0,52$; $p= .001$) y a la cantidad de alcohol consumida ($r= 0,46$; $p= .001$). Finalmente, el tipo de experiencia con el alcohol se asoció positivamente con dos de las escalas de EA positivas y negativamente con una de las escalas de EA negativas del CEA-N. Concretamente, a un mayor puntaje en la escala sociabilidad corresponde una mayor probabilidad de presentar experiencias directas de consumo ($r= 0,28$; $p= .001$) con una mayor frecuencia ($r= 0,25$; $p= .001$) y en mayor cantidad ($r= 0,17$; $p= .05$). Las EA acerca de un incremento de la relajación se correlacionaron positivamente con el tipo

de experiencia ($r= 0,20$; $p= .01$) y la frecuencia de consumo ($r= 0,15$; $p= .05$), pero no con la cantidad. Finalmente, las EA correspondientes a la escala estados negativos se asociaron negativamente con los tres indicadores de consumo. Puntualmente, una mayor presencia de experiencias directas de consumo ($r= -0,14$; $p= .05$), realizadas con una mayor frecuencia ($r= -0,16$; $p= .05$) y en mayor cantidad ($r= -0,21$; $p= .01$) se correspondieron con una menor anticipación de estados negativos.

Para llevar adelante el análisis de regresión jerárquica se ingresaron en el primer paso las variables socio-demográficas, en el segundo paso los dos indicadores correspondientes al consumo de alcohol del grupo de pares y finalmente, en el tercer paso, las escalas del CEA-N sociabilidad, relajación y estados negativos.

Las variables socio demográficas explicaron en conjunto el 21% de la varianza de la variable experimentación con el alcohol, F de cambio $(2,161)= 21,605$, $p= .001$. Los niños y niñas de mayor edad tienen más probabilidades de haber probado y de tomar alcohol que los de menor edad ($\beta= 0,428$, $t= 6,092$ $p <.000$). Al mismo tiempo, los varones se ubican en las categorías de mayor experiencia que las niñas ($\beta= 0,211$, $t= 3,004$, $p <.000$). En el segundo paso, al ingresar las variables correspondientes al consumo de alcohol del grupo de pares, la varianza explicada se incrementó al 28%, F cambio $(2,159)= 7,495$, $p <.001$. Tener más amigas ($\beta= 0,240$, $t= 2,809$, $p <.01$), pero no más amigos, que toman alcohol permite predecir el tipo de experiencia que los niños y niñas tienen con el alcohol. Al mismo tiempo, se registró una disminución en el coeficiente de regresión de las variables socio-demográficas edad (de 0,43 a 0,37) y género (de 0,21 a 0,16). Finalmente, en el último paso, el ingreso de las EA se tradujo en un incremento de la varianza al 32%, F cambio $(3,156)= 3,080$, $p <.05$. Puntualmente, la variable que permite predecir la experiencia de consumo de alcohol de los niños y niñas corresponde a la anticipación de una mejora en la sociabilidad como efecto del consumo de alcohol ($\beta= 0,190$, $t= 2,312$, $p <.05$). Como consecuencia del ingreso de esta variable, se observó una disminución en el coeficiente de regresión de la variable edad (de 0,37 a 0,32), mientras que el efecto del género sobre la variable dependiente se mantuvo constante, señalando que el poder predictivo de esta variable no está mediado por el consumo del grupo de pares. Si bien tanto las EA acerca de un incremento de la relajación y de la aparición de estados negativos como el consumo de los amigos varones habían estado relacionados a la experiencia de consumo a nivel bivariado, no realizaron un aporte significativo en la predicción de esta conducta en el modelo de regresión. Los resultados del análisis de regresión correspondiente a la muestra de niños se presentan en la tabla 2.

La gran mayoría de los adolescentes (86%) informó tomar bebidas alcohólicas y más de la mitad (62%) presentó un patrón de consumo regular (al menos una vez por mes). Respecto a la cantidad de tragos consumidos en una misma ocasión, además del 18% que informó no tomar alcohol, el 24,5% del total de participantes toma entre 1 a 4 tragos por ocasión de consumo, mientras que casi el 60% de los adolescentes consume 5 tragos (un trago equivale a 10 gramos de alcohol) o más en una misma ocasión, lo cual constituye una forma de consumo problema. Específicamente, hay un gran porcentaje de adolescentes (30%) que toma más de 11 tragos de alcohol en una misma ocasión, llegando a más de 17 tragos (13%). Por otro lado, se destacan dos aspectos

Tabla 2. Regresión jerárquica muestra niños y niñas.

N= 164	Variable Dependiente: experiencia					
	Paso 1		Paso 2		Paso 3	
	β	t	β	t	β	t
Edad	.428***	6,092	.366***	5,232	.323***	4,549
Sexo	.211**	3,004	.164*	2,378	.156*	2,248
Amigos			.048	.577	.073	.884
Amigas			.240*	2,809	.202*	2,431
SOC					.190*	2,312
REL					.029	.362
EN					-.040	-.554
DW= 2,486		p		p		p
R		.460		.529		.566
ΔR^2				.068		.068
R ²		.212		.280		.320
R _{Aj}		.202		.261		.289

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

importantes respecto al consumo de alcohol del grupo de pares, por un lado, es muy bajo el porcentaje de adolescentes que informó no tener amigos o amigas que tomen alcohol (5% y 8%, respectivamente), y por el otro, la gran mayoría de los adolescentes (67%) informó que todos o casi todos sus amigos toman bebidas con alcohol, mientras que con relación a las amigas bebedoras, este porcentaje es menor (45%).

Al analizar la correlación entre las variables socio-demográficas y el consumo de alcohol se encontró que el género de los participantes sólo se asoció a la frecuencia de consumo de alcohol ($r = 0,25$; $p = .05$), indicando que los varones toman bebidas con alcohol con mayor frecuencia que las mujeres. Sin embargo, no se encontraron asociaciones significativas entre el género y la cantidad de tragos de alcohol consumidos y la intención de tomar alcohol. Por otro lado, la edad estuvo asociada con los cuatro indicadores de consumo analizados. Puntualmente, los adolescentes de mayor edad toman una cantidad más elevada de alcohol en una misma ocasión ($r = 0,33$; $p = .001$) y lo hacen con mayor frecuencia ($r = 0,30$; $p = .001$) que los adolescentes de menor edad. Además, con un incremento de la edad aumenta también la categoría de consumo de alcohol en la que se ubican los adolescentes ($r = 0,34$; $p = .001$) y la intención de tomar alcohol en la próxima semana ($r = 0,25$; $p = .001$). Además, cuatro escalas del CEA-A se asociaron con los cuatro indicadores de consumo de alcohol estudiados, siendo las escalas sociabilidad y riesgo y agresividad las que mayor correlación presentaron. Concretamente, la cantidad de alcohol consumida en una misma ocasión se asoció positivamente con la escala referida a un incremento de la sociabilidad ($r = 0,41$; $p = .001$) y negativamente con la escala riesgo y agresividad ($r = -0,30$; $p = .001$). Lo mismo sucedió con relación a frecuencia de consumo (sociabilidad: $r = 0,42$, $p = .001$; riesgo y agresividad $r = -0,28$, $p = .001$), a la intención de consumo (sociabilidad: $r = 0,42$, $p = .001$; riesgo y agresividad $r = -0,22$, $p = .001$) y a la categoría de bebedores (sociabilidad: $r = 0,40$, $p = .001$; riesgo

y agresividad $r = -0,32$, $p = .001$). Además, la escala correspondiente a los efectos referidos a un incremento de la relajación, también se asoció positivamente con estos cuatro indicadores (categoría: $r = 0,27$, $p = .001$; intención: $r = 0,22$, $p = .001$; cantidad: $r = 0,29$, $p = .001$ y frecuencia: $r = 0,28$, $p = .001$). Asimismo, la escala deterioro cognitivo y conductual presentó una baja, pero significativa asociación con los indicadores de cantidad y frecuencia ($r = -0,13$, $p = .05$; $r = -0,13$, $p = .05$) pero no con la intención de tomar alcohol en el corto plazo. Finalmente, la escala sobre una mejora en la sexualidad como efecto esperado del consumo de alcohol presentó una baja asociación con la intención de tomar alcohol ($r = 0,14$, $p = .05$). Por último, se observó una asociación positiva entre tener amigos y amigas que tomen bebidas alcohólicas y los cuatro indicadores de consumo. Ciertamente, aquellos participantes con más amigos bebedores tienen una mayor probabilidad de ubicarse en las categorías de mayor consumo ($r = 0,40$; $p = .001$), de tomar con mayor frecuencia ($r = 0,46$; $p = .001$) una mayor cantidad de alcohol ($r = 0,41$; $p = .001$) y de presentar una mayor intención de consumir en el corto plazo ($r = 0,42$; $p = .001$). Lo mismo ocurrió con relación al consumo de alcohol por parte de las amigas que se asoció positivamente a la categoría de bebedores ($r = 0,39$; $p = .001$), a la frecuencia ($r = 0,42$; $p = .001$), a la cantidad de alcohol consumidos ($r = 0,38$; $p = .001$) y a la intención de consumo ($r = 0,42$; $p = .001$).

Se realizaron diferentes análisis de regresión jerárquica sobre la categoría de consumo de alcohol y sobre la variable intención de consumo de alcohol. Asimismo, y con la finalidad de valuar la estabilidad de los modelos en función del género de los participantes, se analizaron los mismos modelos para varones y mujeres por separado. En el primer paso se introdujo la variable edad, mientras que el género de los participantes no se ingresó por estar incluido en el sistema de clasificación de bebedores utilizado. Posteriormente, se ingresó la variable correspondiente al consumo de pares. Finalmente, se ingresaron en el tercer paso los puntajes correspondientes a las escalas sociabilidad, relajación, deterioro, riesgo y agresividad y estados negativos del CEA-A. Este mismo modelo se empleó posteriormente para predecir la intención de consumir alcohol al corto plazo.

En el primer paso, la edad de los participantes explicó un 11% de la varianza de la variable categoría de consumo de alcohol, F cambio (1,261) = 33,524, $p < .001$. Los adolescentes de mayor edad presentan un consumo de alcohol correspondiente a las categorías más elevadas ($\beta = 0,337$, $t = 5,790$, $p < .001$). En el segundo paso, al ingresar la variable referida al consumo de alcohol del grupo de pares, la varianza explicada se incrementó al 26%, F cambio (2,259) = 24,513, $p < .001$. Tener más amigos ($\beta = 0,27$, $t = 3,810$, $p < .001$) y más amigas ($\beta = 0,162$, $t = 2,255$, $p < .05$) que tomen alcohol predice la ubicación de los adolescentes en las categorías de mayor consumo de alcohol. Por otro lado, se produjo una disminución en el coeficiente de regresión estandarizado de la variable edad (de 0,34 a 0,21), señalando que el efecto de la edad sobre la categoría de consumo se encuentra parcialmente mediado por la variable consumo de pares. En el último y tercer paso, al introducir las variables correspondientes a las escalas del CEA-A, se produjo un incremento de la varianza explicada llegando al 42%, F cambio (5,254) = 13,881, $p < .001$. La anticipación de un incremento de la sociabilidad ($\beta = 0,275$, $t = 4,247$, $p < .001$) y la relajación ($\beta = 0,120$, $t = 2,047$, $p < .05$) y una disminución en la

anticipación de conductas de agresivas y de riesgo ($\beta = -0,285, t = -4,262, p <.001$) y de la aparición de estados negativos ($\beta = -0,130, t = -2,045, p <.05$) predijo la ubicación de los adolescentes en las categorías de mayor consumo de alcohol. Se registró además, una disminución en los coeficientes de regresión de la edad (de 0,21 a 0,19), del consumo de los amigos (de 0,27 a 0,18) y del consumo de las amigas (de 0,16 a 0,023), indicando la mediación parcial de las EA sobre el efecto de las dos primeras variables y total sobre el efecto del consumo de amigas sobre la categoría de consumo. Estos resultados se presentan en la tabla 3.

Entre las mujeres, el ingreso de la edad de los participantes en el primer paso explicó un 14% de la varianza de la variable categoría de consumo de alcohol, F cambio (1,146)= 22,719, $p <.000$. Las adolescentes de mayor edad presentan un consumo de alcohol correspondiente a las categorías más elevadas ($\beta = 0,367, t = 4,766, p <.001$). En el segundo paso, al ingresar la variable referida al consumo de alcohol del grupo de pares, la varianza explicada se incrementó al 26%, F cambio (2,144)= 11,816, $p <.001$. Tener más amigas ($\beta = 0,336, t = 3,513, p <.001$) pero no más amigos, que tomen alcohol predice la ubicación de las adolescentes en las categorías de mayor consumo de alcohol. En el último y tercer paso, al introducir las variables correspondientes a las escalas del CEA-A, se produjo un incremento de la varianza explicada llegando al 39%, F cambio (5,139)= 5,872, $p <.001$. La anticipación de un incremento de la sociabilidad ($\beta = 0,272, t = 2,751, p <.001$) y una disminución en la anticipación de conductas agresivas y de riesgo ($\beta = -0,260, t = -2,679, p <.001$) predijo la ubicación de las adolescentes en las categorías de mayor consumo de alcohol. Además del efecto de estas dos escalas de EA, el modelo final de regresión sobre la categoría de consumo en la muestra de mujeres incluyó el aporte de la edad ($\beta = 0,228, t = 3,148, p <.01$). Si bien en el segundo paso

Tabla 3. Regresiones jerárquicas muestra adolescentes.

N= 264	Variable dependiente: categorías de consumo						Variable dependiente: intención de consumo					
	Paso 1		Paso 2		Paso 3		Paso 1		Paso 2		Paso 3	
	β	t	β	t	β	t	β	t	β	t	β	t
Edad	.337***	5,790	.208***	3,655	.188***	3,683	.255***	4,257	.112	1,941	.087	1,605
Amigos			.272**	3,810	.177***	2,173			.253***	3,468	.189**	2,737
Amigas			.162*	2,255	.023	.388			.222**	3,024	.093	1,310
SOC					.275***	4,247					.309***	4,317
REL					.120*	2,047					.030	.481
SEX											.144*	2,261
DET					.080	1,148						
RyA					-.285***	-4,262					-.186**	-2,666
EN					-.13*	-2,045					.107	1,693
<i>DW</i> = 2,139						<i>DW</i> = 2,014						
		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>
<i>R</i>		.337		.505		.644		.255		.481		.593
ΔR^2				.141		.160				.166		.120
<i>R</i> ²		.114		.255		.415		.065		.232		.352
<i>R</i> <i>Aj</i>		.110		.246		.396		.062		.223		.331

* $p <.05$; ** $p <.01$; *** $p <.001$

el consumo de alcohol por parte de las amigas predijo el consumo de alcohol de las adolescentes, este efecto parece estar totalmente mediado por las EA, ya que el coeficiente estandarizado de regresión dejó de ser un aporte significativo en el tercer paso de la regresión. Por otro lado, entre las mujeres, el efecto de la edad sobre la categoría de consumo parece estar parcialmente mediado por el consumo de las amigas (de acuerdo a la disminución del coeficiente estandarizado de la variable edad de 0,37 a 0,23) pero no por las EA. Estos resultados se presentan en la tabla 4.

Entre los varones, la edad de los participantes explicó un 9% de la varianza de la variable categoría de consumo de alcohol, F cambio (1,113)= 11,226, $p < .001$, indicando que los adolescentes de mayor edad presentan un consumo de alcohol correspondiente a las categorías más elevadas ($\beta = 0,301$, $t = 3,350$, $p < .001$). En el segundo paso, al ingresar la variable referida al consumo de alcohol del grupo de pares, la varianza explicada se incrementó al 34%, F cambio (2,111)= 21,078, $p < .001$. Tener más amigos ($\beta = 0,562$, $t = 5,431$, $p < .001$) pero no más amigas, que tomen alcohol predice la ubicación de los adolescentes en las categorías de mayor consumo de alcohol. En el último y tercer paso, al introducir las variables correspondientes a las escalas del CEA-A, se produjo un incremento de la varianza explicada llegando al 52%, F cambio (5,106)= 7,747, $p < .001$. La anticipación de un incremento de la sociabilidad ($\beta = 0,235$, $t = 2,744$, $p < .01$) y de la relajación ($\beta = 0,195$, $t = 2,337$, $p < .05$) y una disminución en la anticipación de conductas agresivas y de riesgo ($\beta = -0,267$, $t = -2,864$, $p < .01$) y de estados negativos ($\beta = -0,177$, $t = -2,122$, $p < .05$) predijo la ubicación de las adolescentes en las categorías de mayor consumo de alcohol. Al igual que el modelo de regresión de las adolescentes mujeres, el consumo de los amigos esta mediado parcialmente por las EA (a partir de una baja en el coeficiente de regresión de la variable de 0,56 a 0,40), pero a diferencia

Tabla 4. Regresiones jerárquicas muestra adolescentes. Variable dependiente: categoría de consumo.

	Mujeres (N= 148)						Varones (N= 116)					
	Paso 1		Paso 2		Paso 3		Paso 1		Paso 2		Paso 3	
	β	t	β	t	β	t	β	t	β	t	β	t
Edad	.367***	4,766	.225*	2,880	.228**	3,148	.301***	3,350	.197*	2,462	.159*	2,228
Amigos			.059	.629	.006	.064			.562***	5,431	.397***	4,174
Amigas			.336***	3,513	.164	1,627			-.082	-.785	-.155	-1,679
SOC					.272***	2,751					.235**	2,744
REL					.079	.932					.195*	2,337
DET					-.015	-.135					.130	1,458
RyA					-.260***	-2,679					-.267**	-2,864
EN					-.058	-.559					-.177*	-2,122
$DW = 2,131$						$DW = 2,118$						
		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>		<i>p</i>
<i>R</i>		.367		.507		.622		.301		.584		.719
ΔR^2				.122		.130				.250		.176
<i>R</i> ²		.135		.257		.386		.090		.341		.517
<i>R</i> Aj.		.129		.241		.351		.082		.323		.481

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

del modelo anterior, aquí el efecto de la variable edad está parcialmente mediado por las EA (reflejado en la disminución del coeficiente de regresión de 0,20 a 0,16). Estos resultados se presentan en la tabla 4.

En el otro modelo de regresión, se encontró que la edad de los participantes explicó casi un 7% de la varianza de la variable intención de consumo de alcohol, F cambio (1,260)= 18,119, $p < .001$. Los adolescentes de mayor edad presentan una mayor intención de consumir alcohol ($\beta = 0,255$, $t = 4,257$, $p < .001$). En el segundo paso, al ingresar la variable consumo de pares, la varianza explicada se incrementó al 23%, F cambio (2,258)= 27,926, $p < .001$. Tener más amigos varones ($\beta = 0,253$, $t = 3,468$, $p < .001$) y más amigas mujeres ($\beta = 0,222$, $t = 3,024$, $p < .01$) que toman alcohol, predice un mayor consumo de alcohol de los adolescentes. La inclusión de esta variable se tradujo en una disminución del coeficiente estandarizado correspondiente a la edad (de 0,26 a 0,11), indicando que el efecto de la edad sobre la intención de consumo está mediado de forma total por el consumo de los pares. Finalmente, en el tercer paso el ingreso de las escalas del CEA-A sociabilidad, relajación, sexualidad, riesgo y agresividad y estados negativos se tradujo en un incremento de la varianza explicada al 35%, F cambio (5,253)= 9,366, $p < .001$. Concretamente, una mayor anticipación de efectos referidos a un incremento de la sociabilidad ($\beta = 0,309$, $t = 4,317$, $p < .001$) y de la sexualidad ($\beta = 0,144$, $t = 2,261$, $p < .05$), y por el otro lado, una menor anticipación de efectos relacionados con un aumento de la agresividad y la toma de riesgos ($\beta = -0,186$, $t = -2,666$, $p < .01$), predicen una mayor intención de consumir alcohol en el corto plazo. Además, se registró una disminución en el coeficiente de regresión estandarizado correspondiente al consumo de alcohol de los amigos (de 0,25 a 0,19) y de las amigas (de 0,22 a 0,09), indicando una mediación parcial de las EA sobre el efecto del consumo de los amigos varones y una medicación total de las EA sobre el efecto del consumo de las amigas sobre la variable dependiente (resultados que se presentan en la tabla 3).

Entre las mujeres, la edad de las participantes explicó un 9% de la varianza de la variable intención de consumo de alcohol, F cambio (1,145)= 14,136, $p < .001$. En el segundo paso, al ingresar la variable consumo de pares, la varianza explicada se incrementó al 24%, F cambio (2,143)= 14,363, $p < .001$. Tener más amigas ($\beta = 0,404$, $t = 4,133$, $p < .001$), pero no más amigos que toman alcohol, predice un mayor consumo de alcohol de las adolescentes. La inclusión de esta variable parece mediar completamente el efecto de la edad sobre la variable dependiente, ya que se produjo una disminución del coeficiente estandarizado correspondiente a la edad (de 0,30 a 0,14). Finalmente, en el tercer paso el ingreso de las escalas del CEA-A se tradujo en un incremento de la varianza explicada al 38%, F cambio (5,138)= 6,003, $p < .001$. Concretamente, un mayor puntaje en la escala sociabilidad ($\beta = 0,346$, $t = 3,395$, $p < .001$) y un menor puntaje en la escala riesgo y agresividad ($\beta = -0,303$, $t = -3,112$, $p < .01$), predicen una mayor intención de consumir alcohol en el corto plazo. Conjuntamente, se desprende que las EA median totalmente la influencia del consumo de las amigas sobre la variable dependiente que disminuyó de 0,40 a 0,18. Estos resultados se presentan en la tabla 5.

Entre los varones, el ingreso de la edad de los participantes explicó casi un 4% de la varianza de la variable intención de consumo de alcohol, F cambio (1,113)= 4,423, $p < .05$. Los adolescentes de mayor edad presentan una mayor intención de consumir

alcohol ($\beta= 0,194, t= 2,103, p <.05$). En el segundo paso, el consumo de los amigos ($\beta= 0,253, t= 3,468, p <.001$), pero no el de las amigas, incrementó la varianza explicada al 33%, F cambio (2,111)= 23,585, $p <.001$. Por último, en el tercer paso el ingreso de las escalas del CEA-A incrementaron la varianza explicada al 45%: F de cambio (5,106)= 5,004, $p= .001$. Esta mejora en la predicción del modelo se debe al aporte de las EA de la escala sociabilidad ($\beta= 0,203, t= 2,000, p <.05$), que aparecen como mediadoras del efecto del consumo de amigos, cuyo coeficiente de regresión estandarizado disminuyó (de 0,57 a 0,45), resultados que se incluyen en la tabla 5.

Tabla 5. Regresiones jerárquicas muestra adolescentes. Variable dependiente: intención de consumo.

	Mujeres (N= 148)						Varones (N= 116)					
	Paso 1		Paso 2		Paso 3		Paso 1		Paso 2		Paso 3	
	β	t	β	t	β	t	β	t	β	t	β	t
Edad	.298***	3,760	.141	1,784	.142	1,929	.194*	2,103	.076	.940	.045	.597
Amigos			.026	.264	.001	.014			.569***	5,440	.451***	4,451
Amigas			.404***	4,133***	.183	1,812			.032	.306	.073	.739
SOC					.346***	3,395					.203*	2,000
REL					.135	1,562					.160	1,809
SEX					.156	1,894					.153	1,596
RyA					-.303**	-3,112					.020	.202
EN					.058	.634					.165	1,907
$DW= 1,953$						$DW= 2,093$						
	p		p		p		p		p		p	
R	.289		.491		.614		.194		.570		.674	
ΔR^2			.152		.136				.287		.129	
R^2	.089		.241		.377		.038		.325		.454	
R_{Aj}	.083		.225		.341		.029		.306		.412	

* $p <.05$; ** $p <.01$; *** $p <.001$

DISCUSIÓN

El presente estudio estaba dirigido a determinar la contribución que las EA, medidas a través de dos instrumentos desarrollados en nuestro medio, realizaban en la predicción de la conducta de consumo de alcohol en niños y adolescentes. Puntualmente, se exploró en primera instancia cuales eran las variables asociadas a la experimentación directa con el alcohol entre los niños y con un mayor consumo de alcohol entre los adolescentes. De acuerdo con lo esperado, haber probado y/o tomar alcohol entre los niños y tomar mayor cantidad de alcohol entre los adolescentes, estuvo asociado a la edad, al consumo del grupo de pares y a las expectativas hacia el alcohol.

Tanto la correspondencia entre el consumo del grupo de pares y el informado por niños (Simmons-Morton, 2003, Zucker, Donovan, Masten, Mattson y Moss, 2009) y adolescentes (Simmons-Morton y Chen, 2005; Spijkerman, Van den Eijnden, Overbeek y Engels, 2007), como entre las EA y el consumo (Cameron *et al.*, 2003;

Catanzaro y Laurent, 2004; Dunn y Goldman, 2000; Randolph *et al.*, 2006) ha sido ampliamente informada en la literatura, donde se destaca la fuerte influencia de estas variables sociales y cognitivas sobre el inicio y el posterior consumo de alcohol. En este contexto, los modelos de aprendizaje social, plantean que es justamente a través de estas influencias sociales que los niños y adolescentes dan forma al tipo de efectos que anticipan del alcohol (Martino, Collins, Ellickson, Schell y McCaffrey, 2006). De esta forma, el consumo del grupo de pares ejercería su efecto no sólo de manera directa, a través del modelado y del reforzamiento positivo, sino también, indirectamente a través de las expectativas hacia el alcohol (Oullette, Gerrard, Gibbons y Reis-Bergan, 1999). Efectivamente, el consumo de los pares, medido a través de la percepción que niños y adolescentes tienen acerca de la ocurrencia y magnitud del mismo, influye directamente en el desarrollo y contenido de las expectativas hacia el alcohol (Oullette *et al.*, 1999).

En el presente trabajo, mediante los diferentes análisis de regresión, se examinó el efecto del consumo de pares sobre el consumo de alcohol de los niños y adolescentes con anterioridad a la inclusión de las expectativas hacia el alcohol. De esta forma, se buscaba evaluar si las EA mediaban el efecto de esta variable sobre el consumo, y en caso de que así fuera, el tipo de mediación. Los resultados encontrados dan cuenta, por un lado, de la capacidad que esta variable de influencia social tiene para predecir el consumo de alcohol tanto en niños como en adolescentes, y por el otro lado, de diferencias en función del género y la edad de los participantes, confirmando asimismo el rol mediador de las EA entre estos antecedentes y el consumo.

Precisamente, mientras que en la muestra de niños, es el consumo de las amigas el que permite predecir el tipo de experiencias con el alcohol de los participantes, en la muestra de adolescentes es el consumo de los amigos la variable que aporta significativamente a la predicción de las dos conductas de consumo analizadas, esto es, categoría de consumo de alcohol e intención de tomar alcohol en el corto plazo. Sin embargo, esto no implica que tener amigas mujeres bebedoras no influya sobre el consumo personal de los adolescentes, ya que ciertamente, el ingreso de esta variable se tradujo en un aumento del 12% y del 15% de la varianza explicada de la categoría de consumo y de la intención de consumo, respectivamente. Sin embargo, este efecto parece estar completamente mediado por las EA, en tanto que los coeficientes de regresión dejan de aportar significativamente a la varianza de las conductas estudiadas luego de la inclusión de las EA en los modelos. Esto parece indicar que entre las mujeres, la exposición al consumo de alcohol por parte de sus amigas influye indirectamente en la conducta de consumo a través del incremento en las expectativas positivas. Por otro lado, el efecto del consumo de los amigos también se encuentra mediado por las EA, aunque esta mediación es parcial, ya que el aporte de esta variable sigue siendo significativo luego de introducir las EA en el modelo. Esto sugiere que tener amigos bebedores influye sobre el consumo propio de los adolescentes mediante dos vías, una directa y otra indirecta, mediante el desarrollo de más EA sobre los efectos positivos del alcohol. Por lo demás, la cantidad de alcohol que los varones toman en una misma ocasión parece ser más vulnerable al efecto de las EA, ya que cuatro de las cinco escalas ingresadas permiten predecir significativamente la categoría de consumo de alcohol, dando cuenta del papel determinante que juegan las EA en la cantidad de alcohol consumida por los

varones. Sin embargo, a la hora de valorar la intención de desarrollar esta conducta, esto es, de tomar alcohol, los factores determinantes parecen ser pocos, tanto para los varones como para las mujeres. Específicamente, entre las mujeres, la intención de tomar bebidas con alcohol se explica casi en un 40% por la anticipación de un incremento en la sociabilidad y una disminución de en los efectos referidos a la participación en conductas riesgosas y agresivas; y entre los varones, el 45% de la varianza se explica fundamentalmente por la cantidad de amigos bebedores y en menor medida por el mantenimiento de más EA referidas a una mejora en la interacción social.

Por otro lado, y de manera consistente con otros trabajos, los niños (Cameron *et al.*, 2003, Donovan *et al.*, 2004; Dunn y Goldman, 2000) y adolescentes (Donovan *et al.*, 2004; Urbán, Kokonyei y Demetrovics, 2008) de mayor edad consumen más bebidas alcohólicas que los más chicos, hecho que también se ha verificado en los resultados de este estudio. Específicamente, la edad aparece como un buen predictor tanto del tipo de experiencia que los niños mantienen con el alcohol, como del consumo actual de alcohol de los adolescentes, siendo más importante su efecto directo sobre el consumo de las mujeres que sobre el de los varones. No obstante, la edad no permite predecir la intención de consumir alcohol en el corto plazo, ni en los varones, ni en las mujeres adolescentes. Puntualmente, si bien la edad predijo la intención de tomar alcohol, especialmente entre las mujeres, esta influencia parece estar completamente mediada por el consumo de los pares, ya que al ingresar estas variables al modelo, desaparece el aporte significativo de la edad sobre la intención de consumo.

En resumen, los resultados encontrados destacan el papel mediador de las EA tanto sobre el tipo de experiencia directa con el alcohol entre los niños y niñas participantes, como sobre la conducta del consumo de alcohol entre los adolescentes. Entre los niños, son únicamente las expectativas acerca de una mejora en las conductas de interacción social las que permiten predecir que los niños y niñas tomen bebidas alcohólicas, mientras que entre los adolescentes, además de las expectativas positivas, las negativas influyen también en la cantidad de alcohol consumida. Estos resultados van en la línea de los trabajos realizados sobre esta temática, ya que son justamente las EA referidas a un incremento de la sociabilidad las más concluyentes a la hora de explicar el consumo en estas poblaciones (Kuntsche, Knibbe, Gmel y Engels, 2006; Read, Wood, Lejuez, Palfai y Slack, 2004). Resultado que no es sorprendente en una cultura como la occidental, donde el consumo de alcohol está fuertemente asociado a actividades de intercambio social y donde la tendencia publicitaria central gira justamente en torno a este papel del alcohol como facilitador de las relaciones sociales. Ciertamente, el puntaje en la escala sociabilidad apareció como el mejor predictor sobre la intención de consumo, destacando la importancia que este tipo de efectos tiene al momento de pensar en la posibilidad de tomar alcohol en el corto plazo. Al mismo tiempo, los resultados observados entre los participantes adolescentes destacan, además, el rol de las EA negativas en la predicción del consumo de alcohol, en la línea de los que proponen que incluir ambos tipos de EA permitiría lograr una mejor comprensión acerca de los factores de riesgo y de protección del consumo de alcohol (Oei y Lee Jardim, 2006). Concretamente, una vez que los niños y adolescentes han experimentado ellos mismos con el alcohol, las EA negativas parecen influir en la decisión de seguir tomando y de cuánto tomar. De esta

forma, si bien la anticipación de una mejora en las relaciones sociales parece ser el principal y más concreto de los efectos que lleva a los niños a tomar alcohol, una vez que han iniciado este consumo y que han tenido la oportunidad de ampliar el espectro de consecuencias del alcohol, las EA negativas parecen ser, también, determinantes de este consumo. Esto parece ser particularmente cierto entre las mujeres adolescentes, entre quienes las EA acerca de un aumento de las conductas agresivas y riesgosas predice no sólo la cantidad de alcohol consumida, sino también la intención de tomar alcohol en el corto plazo. Estos resultados difieren de los informados por Randolph y colaboradores (2006), donde si bien un aumento de las EA positivas se correspondió con un consumo más elevado de alcohol, no sucedió lo mismo con las EA negativas. Esta diferencia puede deberse a que los participantes de ese estudio tenían entre 10 y 16 años, un rango menor a la edad de los adolescentes de este estudio. En este sentido, estos resultados son similares a los encontrados para la muestra de niños, donde son sólo las EA positivas las que permiten predecir el consumo. Por otro lado, al igual que en el estudio de Valdivia y Stewart (2005), tanto las EA positivas como las negativas permitieron predecir el consumo de los adolescentes. Sin embargo, en ese estudio, las EA correspondientes a un incremento del riesgo y la agresividad se asociaron positiva, y no negativamente como en el presente trabajo, al consumo.

Si bien las EA de las escalas sociabilidad y riesgo y agresividad fueron las más fuertemente asociadas al consumo de los adolescentes, otras escalas del CEA-A también emergieron como importantes factores predictivos del consumo de alcohol entre los adolescentes. Precisamente, una mayor anticipación de efectos referidos a un incremento de la relajación predijo un mayor consumo, pero no mayor intención, mientras que la percepción de estados negativos predijo la ubicación de los adolescentes en las categorías de menor o ningún consumo de alcohol. Por su parte, el factor incremento de la sexualidad demostró ser otra variable importante en la percepción de los adolescentes acerca de la probabilidad de tomar bebidas con alcohol en el corto plazo. Justamente, una mayor intención de consumir alcohol durante la semana siguiente estuvo determinada modesta, pero significativamente, por una mayor anticipación de efectos relacionados con una mejora en la interacción sexual de los adolescentes.

El hecho de que sólo una de las escalas del CEA-N realice un aporte estadísticamente significativo en la predicción de las conductas de consumo en los niños puede estar asociado a la falta de experiencia directa con el alcohol. Puntualmente, si bien las EA comienzan a desarrollarse aun cuando los niños no hayan probado alcohol, resaltando justamente el papel de las influencias sociales en el modelado de estas creencias, una vez que el consumo tiene lugar, las EA se ven modificadas en función de los efectos realmente experimentados. De esta manera, a medida que el consumo de alcohol tiene lugar y aumenta en cantidad y frecuencia, los adolescentes se ven enfrentados a una diversidad de nuevas consecuencias que amplían, y modifican, el repertorio de efectos anticipados del consumo, tanto en especificidad como en complejidad (Randolph *et al.*, 2006).

Si bien la conducta de consumo de alcohol es mucho más compleja que la explicación que puede obtenerse desde el campo de las EA, es llamativo y debe ser considerado en futuras intervenciones, el rol que la anticipación de efectos positivos

presenta sobre el inicio del uso de alcohol aún en edades tan tempranas como las de los participantes de este trabajo. Más allá de poder confirmar esta asociación entre EA y el uso de alcohol, el objetivo de este estudio radicaba en poder verificar que las escalas de este nuevo instrumento tenían la capacidad de predecir el consumo de alcohol en función de los efectos anticipados del mismo. Este punto, es fundamental a la hora de pensar en ambos instrumentos, el CEA-N y el CEA-A como herramientas de fines diagnósticos para la identificación temprana de casos que podrían considerarse de riesgo, dada la importante relación entre las EA positivas y el uso y abuso de alcohol. Por otro lado, dada la relevancia que ambos tipos de EA parecen tener en la mediación de la conducta de consumo, a la hora de pensar intervenciones destinadas a reducir el consumo de esta sustancia, se destaca el valor de considerar el aporte no sólo de las EA positivas sino también de las negativas y diseñar estrategias diferenciales de acuerdo al género de los adolescentes.

A pesar de los resultados encontrados en el presente trabajo que son coherentes con la literatura en el área de las expectativas hacia el alcohol, es importante señalar las limitaciones que presenta. Al respecto, ambas muestras de participantes no son representativas de la población general y en este sentido, los resultados no pueden generalizarse. Por otro lado, el presente trabajo corresponde a un diseño de tipo transversal, por lo que no es posible establecer relaciones de causalidad. Al mismo tiempo, dada la complejidad de esta conducta, y la demostrada influencia de otras variables, sería muy valioso realizar estudios más complejos que incorporen otros factores determinantes del consumo. Justamente, la línea de trabajo de nuestro equipo contempla la realización de un estudio de tales características, diseñado para evaluar longitudinalmente el aporte no sólo de las variables aquí analizadas, sino también incorporando la contemplación de variables como rasgos de personalidad, impulsividad, apoyo social y expectativas de auto-eficacia.

REFERENCIAS

- Ardila MF y Herrán OF (2008). Expectativas en el consumo de alcohol en Bucaramanga, Colombia. *Revista Médica de Chile*, 136, 73-82.
- Cameron CA, Stritzke WGK y Durkin K (2003). Alcohol expectancies in late childhood: An ambivalence perspective on transitions toward alcohol use. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 687-698.
- Catanzaro SJ y Laurent J (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: Evidence of mediation and moderation effects. *Addictive Behaviors*, 29, 1779-1797.
- Dijkstra A, Sweeney L y Gebhardt W (2001). Social cognitive determinants of drinking in young adults: Beyond the alcohol expectancies paradigm. *Addictive Behaviors*, 26, 689-706.
- Donovan JE, Leech SL, Zucker RA, Loveland-Cherry CJ, Jester JM, Fitzgerald HE, Puttler LI, Wong MM y Looman, WS (2004). Really underage drinkers: Alcohol use among elementary students. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 28, 341-349

- Dunn ME y Goldman MS (2000). Validation of multidimensional scaling- Based modeling of alcohol expectancies in memory: Age and drinking- related differences in expectancies of children assessed as first associates. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 24, 1639-1346.
- Finn PR, Sharkansky EJ, Brandt KM y Turcotte N (2000). The effects of familial risk, personality, and expectancies on alcohol use and abuse, *Journal of Abnormal Psychology*. 109, 122-133.
- George D y Mallery M (2003). *Using SPSS for Windows step by step: a simple guide and reference*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Goldman MS, Brown SA, Christiansen BA y Smith, GT (1991). Alcoholism and memory: Broadening the scope of alcohol- expectancy research. *Psychological Bulletin*, 110, 137-146
- Hair JF, Anderson RE, Tatham RL y Black WC (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Hipwell AE, White HR, Loeber R, Stouthamer-Loeber M, Chung T y Sembower MA (2005). Young girls' expectancies about the effects of alcohol, future intentions and patterns of use. *Journal of Studies on Alcohol*, 66, 630-639
- Jones BT, Corbin W y Fromme K (2001). A review of expectancy theory and alcohol consumption. *Addiction*, 96, 57-72
- Killen JD, Hayward C, Wilson DM, Haydel KF, Robinson TN, Taylor CB, Hammer LD y Varady A (1996). Predicting onset of drinking in a community sample of adolescents: The role of expectancy and temperament. *Addictive Behaviors*, 21, 473-480
- Kuntsche E, Knibbe R, Gmel G y Engels R (2006). Who drinks and why? A review of socio-demographic, personality, and contextual issues behind the drinking motives in young people, *Addictive Behaviors*, 31, 1844-1857.
- Leigh BC (1999). Thinking, feeling, and drinking: Alcohol expectancies and alcohol use. En S Peele y M Grant (Eds.), *Alcohol and Pleasure: A Health Perspective* (pp. 215-231). Brunner/Mazel
- Lo C (2000). Timing of drinking initiation: A trend study predicting drug use among high school seniors. *Journal of Drug Issues*, 30, 525-554.
- Martino SC, Collins RL, Ellickson PL, Schell TL y McCaffrey D (2006) Socio-environmental influences on adolescents' alcohol outcome expectancies: A prospective analysis. *Addiction*, 101, 971-983.
- Oei TP y Lee Jardim C (2007). Alcohol expectancies, drinking refusal self-efficacy and drinking behavior in Asian and Australian students. *Drug and Alcohol Dependence*, 87, 281-287.
- Oullette JA, Gerrard M, Gibbons FX y Reis-Bergan M (1999). Parents, peers, and prototypes: Antecedents of adolescent alcohol expectancies, alcohol consumption, and alcohol-related life problems in rural youth. *Psychology of Addictive Behaviors*, 13, 183-197.
- Pilatti A, Godoy JC y Brussino SA (2010a). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *Anales de Psicología*, 26, 288-301.
- Pilatti A, Godoy JC y Brussino SA (2010b). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Niños de Argentina (CEA-N). *Adicciones*, 22, 113-124
- Pitkänen T, Lyyra AL y Pulkkinen L (2005). Age of onset of drinking and the use of alcohol in adulthood: A follow-up study from age 8-42 for females and males. *Addiction*, 100, 652-661
- Randolph KA, Gerend MA y Miller BA (2006). Measuring alcohol expectancies in youth. *Journal of Youth and Adolescence*, 33, 939-948.
- Read JP, Wood MD, Lejuez CW, Palfai TP y Slack M (2004). Gender, alcohol consumption, and differing alcohol expectancy dimensions in college drinkers. *Experimental and Clinical*

- Psychopharmacology*, 12, 298-308.
- Simmons-Morton B (2004). Prospective association of peer influence, school engagement, drinking expectancies, and parent expectations with drinking initiation among sixth graders. *Addictive Behaviors*, 29, 299-309.
- Simmons-Morton B y Chen RS (2006). Over time relationships between early adolescent and peer substance use. *Addictive Behaviors*, 31, 1211-1223.
- Spijkerman R, Van den Eijnden RJ, Overbeek G y Engels RC (2007). The impact of peer and parental norms and behavior on adolescent drinking: The role of drinker prototypes. *Psychology and Health*, 22, 7-29.
- Urbán R, Kokonyei G y Demetrovis Z (2008). Alcohol outcome expectancies and drinking motives mediate the association between sensation seeking and alcohol use among adolescents. *Addictive Behaviors*, 33, 1344-1352.
- Valdivia I y Stewart SH (2005). Further examination of the psychometric properties of the Comprehensive Effects of Alcohol Questionnaire. *Cognitive and Behavioral Therapy*, 34, 22-33.
- Warner LA y White HR (2003). Longitudinal effects of age at onset and first drinking situations on problem drinking. *Substance Use and Misuse*, 38, 1983-2016
- Wiers RW, Sergeant JA y Boudewijn Gunning W (2000). The assessment of alcohol expectancies in school children: Measurement or modification? *Addiction*, 95, 737-746
- Zamboanga, BL (2005). Alcohol expectancies and drinking behaviors in Mexican American college students. *Addictive Behaviors* 30, 673-684.
- Zucker RA, Donovan JE, Masten AS, Mattson ME y Moss HB (2009). Developmental processes and mechanisms, ages 0-10. *Alcohol Research and Health*, 32, 16-29.

Recibido, 19 Mayo, 2010
Aceptación final, 20 Diciembre, 2010